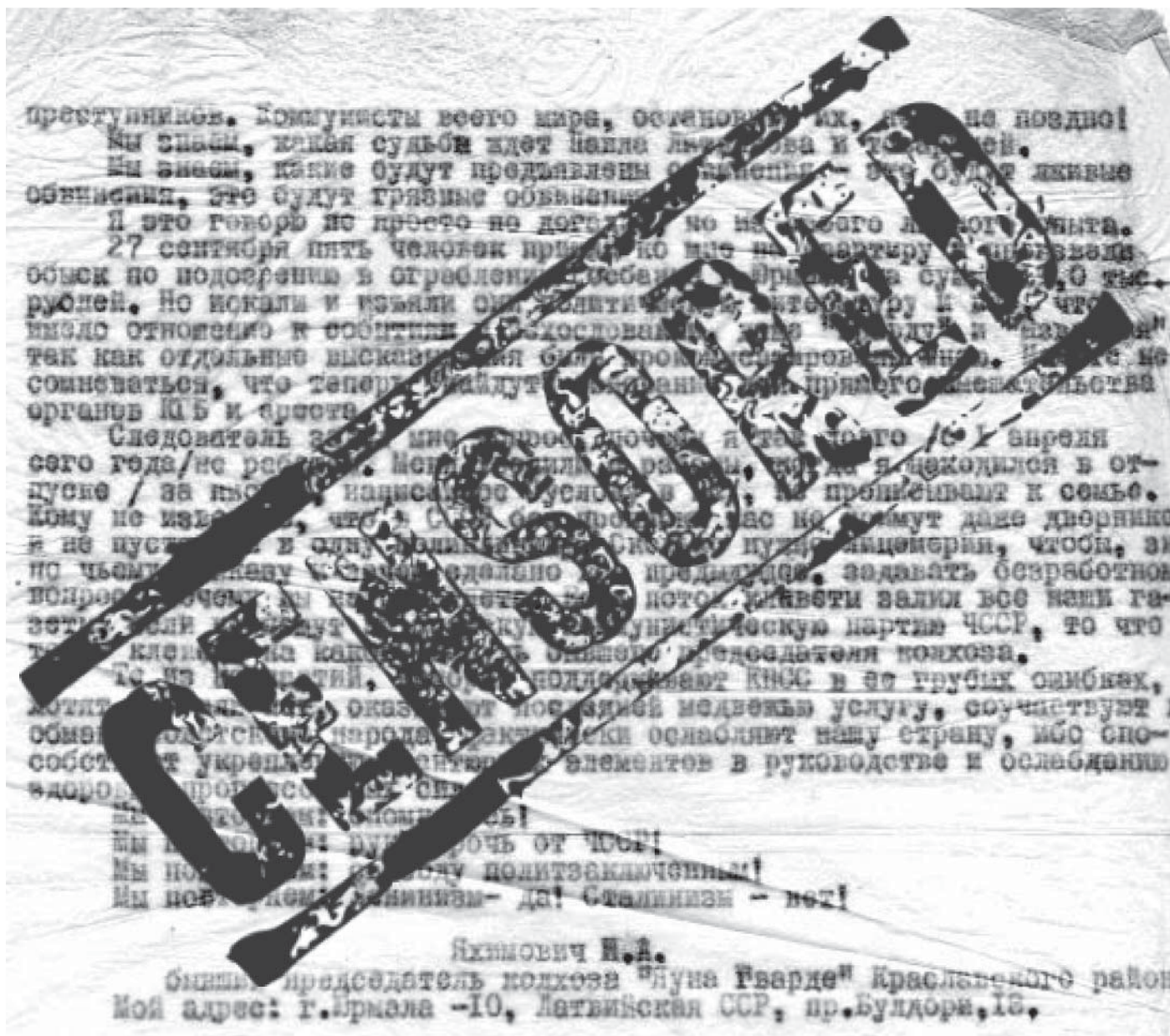


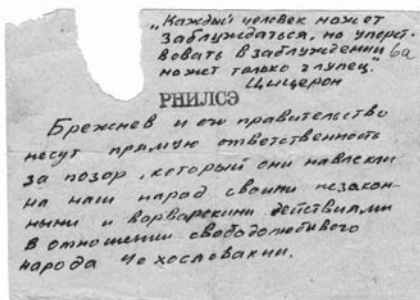
SAMIZDAT



crónica de una vida nueva



¿Por qué «SAMIZDAT»?



Así, de forma absolutamente imprevista nace la literatura «samizdat»_3

¿Qué pasa con la Guerra Civil?

«Las ideologías son necesarias en tanto que expresión sincera de un ansia de mejora de la sociedad. Tomadas en demasía pueden acabar ocupando un espacio que no les corresponde» _5

La polémica del velo



La realidad se conoce en la medida en que tú te implicas con las cosas _4

Entrevista a Alejandro Nolasco, autor de *El último perdón de Dios*

Por C. Blanco

Alejandro Nolasco Asensio nace un 22 de Agosto del año 1991 en Pamplona, Navarra. Pasa su infancia y recibe su temprana educación en un colegio de la ciudad aragonesa de Teruel. Desde muy joven, se interesa por la literatura, el teatro y el cine, desarrollando así, una amplia capacidad imaginativa.

Su pasión por viajar le lleva a reunir diplomas acreditativos de inglés por Irlanda, Sudáfrica y Estados Unidos. Empieza el Bachillerato Humanístico en Teruel, y lo finaliza en St. Mary's Springs High School, Wisconsin (EEUU). Durante esta última etapa, y a la edad de diecisiete años, finaliza su primera obra "El último perdón de Dios".

Actualmente reside en Madrid, estudia Derecho en la Universidad Complutense, estudios que compagina con el aprendizaje de idiomas, como el francés y el chino.

—Mucha gente disfruta con la literatura pero no todos se animan a escribir una novela. ¿Qué es lo que te ha llevado a dar este paso?

—El factor decisivo es que tenía ganas de contar algo al mundo. Quería que mi voz fuese escuchada. Para plasmar este deseo en una novela tengo que tener unos personajes, un hilo argumental... ¿Cómo hago eso? Le doy forma digamos de manera profesional, tengo que ordenar todas las ideas que tengo y que quiero transmitir.

—Antes del porqué a nivel organizativo me interesa saber qué es lo que te ha pasado en la vida para querer contar algo. Porque creo que no hay que dar por hecho esto de "querer contar algo", no es algo que pase normalmente.

—Lo que me ha movido a escribir es una manía. Hoy en día, observo un individualismo extendido por toda la sociedad: somos dejados a la hora de relacionarnos con la gente, no nos saludamos, nos tratamos mal unos a otros... Deseo cambiar

el mundo en este sentido, cambiar las cosas. Esto lo puedo intentar a través de esta novela. Quiero advertir a la sociedad actual el peligro que corre, mostrando el futuro de una sociedad corrompida donde nadie confía en nadie.

Hace falta dejar de lado el "yo" y empezar a centrarse en el "nosotros". De todas formas este es un libro "viajero", hice dos capítulos en España, dos en Sudáfrica y lo terminé en EEUU, el planteamiento que yo tenía al principio no tiene nada que ver con el que al final ha tenido. El planteamiento primero es una crítica un poco menor y, sobre todo, el mero hecho de querer entretener (literatura como un medio didáctico y de ocio). Vivir en estas tres sociedades ayudó a darme cuenta de que son iguales, de que tienen los mismos problemas, la deshumanización de la que hablo está presente en todas ellas. Cada cultura es distinta pero en esencia la humanidad es la misma.

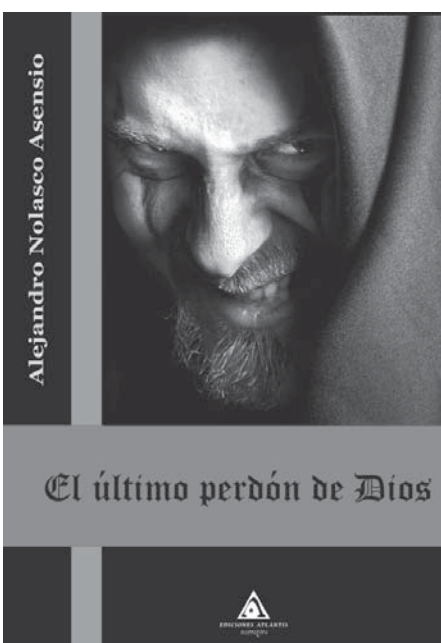
Sólo eres libre si tienes un compromiso con los demás. Hoy en día parece que la libertad consiste en no comprometerse con nada y, en cambio, yo creo que un hombre no puede ser libre si no está adherido a algo. Si estoy sólo y voy haciendo lo que me da la gana de aquí para allá no estoy ejerciendo mi libertad.

—Nos has contado que mediante el argumento de *El último perdón de Dios*, quieres plantear a la gente la pregunta sobre si existe algo más grande que el propio hombre, si realmente el hombre es la última medida de la realidad o si existe otra cosa más grande de la cual dependemos.

—El hombre vive con esta ilusión de autosuficiencia que creo que es una mentira en sí misma. "No hay ningún ateo en las trincheras" decía Churchill. Esta pregunta sobre el sentido de la vida es algo inherente al hombre. No podemos negar que en el hombre hay una necesidad de responder a las preguntas fundamentales como quién soy, de dónde vengo o a dónde voy.

«Yo creo que un hombre no puede ser libre si no está adherido a algo»

«El hombre vive con esta ilusión de autosuficiencia que creo que es una mentira en sí misma. "No hay ningún ateo en las trincheras" decía Churchill»



¿Por qué «SAMIZDAT»?

Los más curiosos se preguntarán por el significado de esta palabra difícil de pronunciar. "¿Por qué habrán elegido esta palabra?" dicen por los pasillos de la Facultad. Etimológicamente proviene de la base "Sam", en ruso сам (uno mismo) e "izdat" [apócope de "izdatel'stvo", en ruso издательство (editorial)]. No tiene equivalente español, significa auto-publicación (escrito por uno mismo). Con estas escuetas pinceladas respecto a su origen podemos empezar a intuir que se trata de algo interesante.

Se denomina literatura «samizdat» al conjunto de publicaciones clandestinas de textos y documentos rechazados por el régimen soviético en la URSS. Poesías, obras literarias, protestas, estudios históricos, filosóficos, religiosos... que se censuraban; estaba prohibida su difusión. Un escrito a máquina se entregaba a un amigo. Cada uno decidía hacer copias a mano o a máquina si creía que el texto merecía ser conocido. ¡La impresión de estos escritos estaba prohibida! Imaginaos el valor de lo que se decía en ellos para que un grupo de amigos decidiera ponerse a copiarlos a mano y distribuirlos por todo el país. Así, de forma absolutamente imprevista nace la literatura «samizdat».

A Dios gracias, al menos en España, hoy no tenemos que afrontar este tipo de dificultades. Podemos imprimir el periódico y difundirlo sin miedo a que nos detengan. Sin embargo, sería un engaño pensar que el único tipo de censura que existe es la que tiene que ver con regímenes totalitarios. Las mayores censuras son las que nos imponemos a nosotros mismos: porque no tenemos tiempo para pensar, porque nos resguardamos en la opinión de otros, porque todo el mundo piensa igual, etc. etc.

Hace menos de un mes hemos vivido el período de elecciones en la Facultad. Unos y otros proponen cosas y debaten de manera dialéctica acerca de diversos temas. En medio de este campo abierto para las ideas que es la Universidad, ¿existe algo más que decantarse por una opción política?

Aleksandr Solzhenitsyn, famoso escritor ruso que pasó años de su vida en un gulag, no tiene miedo de reconocer los límites de nuestros ideales políticos, de nuestra sociedad europea, y nos abre un nuevo horizonte: «*El principal peligro no está en la división del mundo en dos alternativas sociales opuestas, sino en el hecho de que los dos sistemas están minados por muchas imperfecciones y por eso ninguno de los dos puede garantizar una solución. También la ensordecedora sociedad occidental nos ha privado de la vida espiritual apostando todo por los bienes materiales. Vuestros regímenes democráticos se van debilitando uno detrás del otro y esto sucede porque las comunidades humanas, por pequeñas o grandes que sean, no son conscientes de su límite ni del límite de la tierra en la que viven, no hay espacio para el Todo. La concepción de que debe existir este Todo más grande es la única que puede poner fin a nuestra irresponsabilidad.*».

El motivo por el que hacemos este periódico, el motivo por el que la literatura clandestina se extendía, es sólo uno: ayudarnos a mirar, ayudarnos a no censurar todas esas cosas que uno tendería a esconder debajo de la alfombra. Queremos afirmar aquello que es bello y que nos puede ayudar a vivir. Por esto ofrecemos a los lectores esta «*Crónica de una vida nueva.*».

*¡VEN A
CONOCERNOS!*



OFERTA UNIVERSITARIA

MARTES Y MIÉRCOLES DESDE LAS 17:00
CAÑA A 0.95 Y DOBLE A 1.50

HAMBURGUESA 1.90
HAMBURGUESA COMPLETA 2.50
PERRITO 1.60
PERRITO ESPECIAL 2.00

CALAMARES
PATATAS MADRILEÑA
PATATAS CON CHISTORRA

PLATOS COMBINADOS + REFRESCO 6 EUROS

CALLE MELÉNDEZ VALDÉS Nº 54
MONCLOA MADRID

Me interesa la verdad

Hemos asistido últimamente a otro gran debate social a causa de la *hiyab* o velo islámico.

De nuevo, la primera tarea del ciudadano de a pie, imbuido en un torbellino de información y opiniones contradictorias provenientes de los diferentes medios de comunicación y ámbitos sociales en los que se encuentra, es la búsqueda de la verdad.

¿Nos interesa crear polémica o entender lo que sucede a nuestro alrededor? ¿Buscar la verdad o los argumentos que respalden la postura que queremos defender?

A mí, personalmente, me interesa buscar la verdad. Por ello, he leído los periódicos, lo he comentado con mis amigos, he preguntado y, al final, me he decidido a escribir.

En primer lugar, basta echar la vista atrás para descubrir múltiples casos en las diferentes culturas y tradiciones que enriquecen nuestra historia, en los que se incluyen prendas que cubren la cabeza: desde las togas o túnicas de la Antigüedad clásica, a los sombreros o tocados del siglo XIX.

Igualmente, la tradición del velo está presente ya en la Arabia preislámica, y servía para diferenciar las mujeres casadas de las esclavas o las prostitutas.

Con la llegada del Islam la cosa se complica. Si bien es cierto que en el Corán se menciona un par de veces la *hiyab*, se hace siempre con referencia a la

castidad y la honra de la mujer, símbolo de su fidelidad a Dios y a su marido. Esto no quita que la interpretación que se haya podido hacer posteriormente sea o no la adecuada.



Actualmente, que una niña lleve a clase un velo es ocasión de polémica pero yo me pregunto: ¿Qué es lo que no se acepta? ¿Una expresión pública de fe? ¿Ir con la cabeza cubierta en un espacio cerrado? ¿Que la mujer lleve un símbolo que puede interpretarse como

sumisión? Creo que no estamos siendo leales. Si una niña enferma de cáncer lleva un pañuelo en la cabeza, ¿le pediríamos que se lo quitara? Entonces quizá no es tan férrea esa norma de no llevar cubierta la cabeza en clase. Si un niño africano viene a clase con una túnica tradicional de su país, ¿le pediríamos que no exhibiera en público algo que es signo de su tradición y su cultura? Quizá la libre expresión tenga algo que decir a este respecto.

Y, en referencia al último caso, si fuera símbolo de sumisión, ¿solucionaríamos algo con que se quitara el velo en la clase? ¿No es acaso más humano entrar en relación con ella y descubrir las circunstancias en las que vive, que reducirla a llevar o no el velo?

Seamos leales con las cosas. Y cuando hablo de lealtad hablo de seriedad. Uno no puede juzgar desde fuera, sin mojarse. La realidad se conoce en la medida en que tú te implicas con las cosas. La cuestión última no es si la chica que se sienta a mi lado lleva velo o no, sino quién es, qué vive, qué desea, en qué pone su esperanza...

Ésta es la verdad que estamos llamados a buscar en el mar de confusión en el que vivimos, donde lo más importante se deja en segundo plano.

Ésta es la verdad que a mí me interesa descubrir.

María Borrero Carrón,
estudiante de Filología Hispánica en la UCM

¿A quién no le gusta una buena cerveza fría?

Querría escribir un artículo memorable que impactara a todos mis compañeros sobre la II República y sobre nuestra guerra civil; sobre la represión, sobre la muerte de Franco, sobre la transición...; un artículo de esos que hiciese coger con más fuerza el periódico y hacer gritar al lector: '¡Es esto, por fin alguien lo dice!'; empezar a escribir y en media hora terminar un artículo digno de algo parecido al Mariano de Cavia universitario (si es que existe).

Sería inútil que intentase convencer a alguien formado de que la II República española no fue el sueño idílico de democracia, justicia y libertad que muchos añoran; que la democracia se pisoteó y se envileció hasta corromperse, que la justicia no pasó de emocionantes discursos en intelectuales apasionados y que la libertad, en manos de ansiosos, se convirtió en la mayor de las desgracias. ¿Y es que acaso no se puede rescatar nada de la España de entonces? Sería un maniqueo si no valorase la sincera voluntad de crear una España mejor que guió a lo mejor de los republicanos...

Sería inútil que intentase dar más razones que otro sobre por qué la guerra, nuestra guerra civil, aunque tenga su origen militar en el ejército de África, nace de un odio anterior enquistado en pequeños grupos fanatizados que extienden su odio a la masa; los paseillos, las tapias del cementerio, los ajustes de cuentas... españoles contra españoles.

En el hall de la facultad de Geografía e Historia pudo leerse durante mucho tiempo 'Vencisteis pero no convencisteis... siempre contra el fascismo', frase que se atribuye a Unamuno (lo de 'Vencisteis pero no convencisteis' claro; eso del fascismo es un añadido que se ha convertido ya en un latiguillo que da risa), y que supuestamente pronunció en frente de Millán Astray el 12 de octubre (día de la raza por entonces) del 36; cerca de abril fue sustituido por una bandera gigante de la república con el lema 'Memoria histórica. Por la tercera', o

algo así. Dijo Unamuno pocos días antes de morir que 'España está espantada de sí misma', de ahí la guerra incivil. Y es cierto esto del espanto, que bien podría sustituirse por terror: España aterrizada.

Cuando unos universitarios veinteañeros se dedican a ensalzar un periodo de la historia, cuando hablan de 'Memoria Histórica' (que alguien explique qué es esto, porque en realidad ha consistido en simplificar y maniqueizar la guerra, cuando la mayoría de los altos representantes del gobierno proceden de familias identificadas con el régimen de Franco, si es que no han participado ellos directamente de él) y piden algo parecido a la justicia, ¿qué es lo que de verdad buscan?

Es verdad que muchos, en el fondo, desean un imposible, que es ganar una guerra perdida: de ahí la inacabable frustración de no poder estar nunca tranquilo con la historia; pero no la tranquilidad del indolente, la del resignado, sino la del justo que sabe perdonar. Lo decía muy bien Fernando Savater en *El País* (22-04-10) hace unos días, cogiendo un fragmento de una conversación con Bergamín: 'Desengáñate, la única solución es otra guerra civil y que esta vez la ganen los buenos'. Todo esto proviene de un exceso de ideología. El comer es necesario, pero el empacho puede ser mortal; cualquier exceso lleva al desorden. Las ideologías son necesarias en tanto que expresión sincera de un ansia de mejora de la sociedad. Tomadas en demasía pueden acabar ocupando un espacio que no les corresponde, algo muy propio de nuestra época de inhibición religiosa; como decía María Zambrano, se produce entonces la vaguedad: 'La vaguedad proviene de algo que ocupa un espacio que no le pertenece; en su sitio, nada hay que resulte vago (...) Cualquier objeto puede obtener esa deformación, puesto que se trata de que se convierte en algo que no le corresponde al penetrar en ese espacio vacante'.

Y no me olvido de que he empezado escribiendo sobre la inutilidad de convencer a otro sobre mis puntos de vista respecto al pasado. La historia, al fin y al cabo, corre siempre el peligro de ser la 'idealización del pasado por el ideal del presente'. Y en nuestro presente, al tiempo que se idealizan los agitados años de la República (de esperanza y frustración) se desprestigia el abrazo del setenta y ocho. A veces, uno no sabe si cuando le enseñaron que la transición fue un proceso de perdón en realidad trataban de narcotizarle con una idea feliz que anulase cierto revanchismo latente. Que Manuel Fraga, ministro de Franco, presentó en una conferencia en el club Siglo XXI a Santiago Carrillo es un hecho, no una fantasía; aunque también es cierto que la última vez que se vieron en 59 segundos no acabó la conversación como para ir los dos de viaje a La Manga con el Imsero...

¿Y toda esta parrafada para qué? Ya casi ni me acuerdo del principio del artículo... Supongo que lo me habría gustado escribir, con ejemplos bien traídos y metáforas impactantes, es que mejor mirar a la transición que a una guerra cada vez más lejana en el tiempo; el peligro de esto es que a uno le acaben llamando facha; y más que peligro causa cierta inquietud e inconformidad, porque no me resigno a que a nadie se le encasille en un adjetivo de dos sílabas. ¿A quién no le gusta una buena cerveza fría?

Miguel Jorquera Garcilópez,
estudiante de Historia en la UCM

¿Puede decirnos algo una Santa del siglo XVI?



El primer día de clase del segundo cuatrimestre, la profesora de literatura del siglo XVI nos dio la opción de hacer exposiciones voluntarias sobre cualquier tema literario relacionado con este siglo.

Desde el primer momento la idea me atrajo pero no me atrevía a dar el paso, hasta que vi que en el temario no se incluía a Santa Teresa de Jesús. Tras dudar mucho finalmente me acerqué a hablar con ella y me dio dos semanas para prepararme la exposición, las cuales se basaron en búsqueda de información, lectura de alguna de sus obras y hablar con gente que sabe mucho del tema. Mientras, iba naciendo en mí el gusto por la lectura de la santa así como la admiración por su modo de vivir.

Se trata de una mujer de pleno siglo XVI, la tercera de 12 hermanos, muy aficionada a los libros de caballerías y a las vidas de santos, con una gran personalidad y un tremendo amor hacia su padre. Desde muy pequeña reconoce la belleza del mundo y de la creación, y queda maravillada al preguntarse cuánto más lo será el Creador de las mismas, visión propia de este siglo. Por esta razón y por todo lo que disfruta conociendo al Creador, decide entregarle su vida por entero, en pobreza y castidad. Entra pues en el convento de S. José de Ávila con 16 años.

Tras recuperarse de una larga enfermedad, vivirá años de "cruz", como

ella misma denomina, hasta que cumple aproximadamente los 40 años. Éste es el momento –dice ella– de su verdadera conversión. El paso de "monja buena" a "monja feliz". Ha vivido años de dudas, dificultades, incomprensiones y tentaciones hasta el punto de sentirse indigna de rezar. Y sin embargo, la forma que tiene Dios de educarla –escribe en su *Libro de la Vida*–, no es mandándole enfermedades o condenas, sino todo lo contrario.

Cito el párrafo en que ella misma lo explica mejor de lo que yo podría hacer jamás: *"¡Oh Señor de mi alma! ¡Cómo podré encarecer las mercedes que en estos años me hicisteis! ¡Y cómo en el tiempo que yo más os ofendía, en breve me disponíais con un grandísimo arrepentimiento para que gustase de vuestros regalos y mercedes! A la verdad, tomávades, Rey mío, el más delicado y penoso castigo por medio que para mí podía ser, como quien bien entendía lo que me había de ser más penoso. Con regalos grandes castigávades mis delitos. (...)*

Era tan más penoso para mi condición recibir mercedes, cuando había caído en graves culpas, que recibir castigos, que una de ellas me parece, cierto, me deshacía y confundía más y fatigaba, que muchas enfermedades con otros trabajos hartos, juntas. Porque lo postrero veía lo merecía y parecíame pagaba algo de mis pecados, aunque todo era poco, según ellos eran muchos; mas verme recibir de nuevo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es un género de tormento para mí terrible, y creo para todos los que tuvieren algún conocimiento o amor de Dios, y esto por una condición virtuosa lo podemos acá sacar".

Así, no le quedó otra a Teresa que rendirse a sus pies, darle todo a Aquél que la conocía mejor que ella misma, y que por amor le regalaba mucho más de lo que ella creía merecer.

Es desde este momento, desde que reconoce que todo le es dado, que ella no crea las cosas ni mucho menos las controla, que no se hace a sí misma sino que

pertenece (*Vuestra soy* dirá en uno de los poemas más bellos que existen), cuando decide hacer la reforma del Carmelo. Cambiará la regla y el modo de rezar de las monjas, y viajará por toda España creando nuevos conventos y monasterios teniendo siempre presente quién es el origen y el fin de lo que hace. Muere con 67 años, dejando plasmado en su literatura un testimonio de vida impresionante para muchos.

Para muchos, digo, y para mí la primera. ¡Es increíble cómo cambia el gusto y el interés por el estudio, en mi caso por la literatura, cuando te tomas en primera persona un tema y decides contárselo a tus compañeros! Y ¡cómo cambia la forma de estudiar cuando tienes que ponerte delante de una clase y explicar lo que has aprendido! Cuando lees, buscas, investigas, te identificas con aquello que aprendes. ¡Todo se vuelve diferente, se hace tuyo! ¡Se vuelve interesantísimo aquello que antes parecía aburrido! Prueba de ello es que no te lo puedes callar, sientes un deseo enorme de compartir aquello con lo que tanto estás disfrutando, sea haciendo una exposición, sea contándoselo a tus amigos. Y a mí, personalmente, me atrae esta forma de concebir el estudio como veo en otras personas, y como he empezado a intuir que es posible y que merece la pena. Porque como dice Santa Teresa, intentando llegar al origen de todo y concibiéndolo como regalo y oportunidad, se te da cien veces más.

Mercedes Sánchez Riezu,
estudiante de Filología Hispánica en la UCM

¿Por qué tenemos que educar ahora más que nunca?

¿Qué es educar? “Desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc.” (RAE).

Hace poco, en *La Razón* (25/4/2010), se publicó una noticia donde se decía que una joven británica de veintiún años se suicidó por ser rechazada en más de cien trabajos teniendo un expediente impecable de diez matrículas. Es cierto que no encontrar trabajo durante mucho tiempo tiene que ser frustrante, pero llegar hasta el punto de quitarse la vida... ahí falla algo. Seguramente, esta chica fue brillante intelectualmente pero no sirve de nada ser el más listo de la promoción si no tienes razones para vivir. ¿Quién tiene la culpa de este suicidio? ¿La escuela donde estudió, la familia, la sociedad...? ¿Todas las empresas que no la contrataron?

Otro hecho significativo sucedió la noche del 12 de mayo. Se acaba el partido. Por fin el Atlético vuelve a ser un grande de Europa. Claramente hay que celebrarlo; hay que ir a Neptuno con toda la afición colchonera a celebrar una gesta casi irrepetible; hay que emborracharse; hay que romper el silencio de la

noche con bocinazos porque ha ganado el Atleti. Pero, ¿qué sentido tiene beber hasta ni acordarte de cómo has llegado a tu casa, y pensar que ya te puedes morir tranquilo porque has visto ganar a tu equipo una final europea? Entonces ¿no deberíamos celebrar un título de liga?

Hay que partir de que una persona necesita comunicar lo bueno que le ha sucedido, necesita contar aquello que le acaba de suceder y ha sido un bien para ella a toda aquella gente que le importa.

En la actualidad, el problema es la pérdida del gusto por la vida; celebras el título con tus amigos pero el lunes, ese ímpetu, esa alegría momentánea, se va desvaneciendo y ya no hay nada que comunicar. Por eso, ahora más que nunca, tenemos que educar para transmitir aquello que da sentido a todo. Y cuando uno lo conoce, nace la necesidad de comunicarlo.

El corazón de las personas está sediento de verdad, todos necesitamos responder a las preguntas por el sentido de la vida y si hay o no esperanza ante la muerte. Cuando uno no las puede responder, procura esconderlas en lo más profundo de su ser para que no molesten.

Pero una persona no puede negar que al ver otro hombre que vive mejor que él, aunque tenga más dificultades en la vida como podría ser una enfermedad, le corroe la envidia y se pregunta: ¿Cómo es posible que este tío pueda ser más feliz que yo?

La educación no sólo instruye a las personas sino que educa la libertad del hombre, porque la persona es libre de reconocer o no el significado de las cosas, de la realidad.

Educar implica sostener a las personas en el camino de su madurez, porque es imposible que alcance la madurez por sus propios medios. Hay que educar para introducir a las personas en el valor que tienen las cosas; desde estudiar con razones y no sólo hacerlo para tener un buen trabajo, hasta celebrar un título de fútbol aun sabiendo que eso no es lo que tu corazón más quiere, sino que desea muchísimo más que noventa minutos de euforia, porque cuando ya lo has conseguido, te das cuenta de que no era para tanto: simplemente una gran resaca.

Daniel Cerrillo Muñoz,
estudiante de Magisterio en la UAM



Fotocopias b/n
Fotocopias color
Planos
Ploteado b/n
Ploteado color
Cartelería
Escaneados
Impresión digital

Encuadernación
Proyectos
Tesis
Cartón Pluma
Laminado
Paperería

Horario
de Lunes a Viernes de 9 a 20 Horas
Sábados de 9,30 a 13,30 Horas

Hilarión Eslava, 35 28 015 Madrid Telf. 915445461 Telf./ Fax 915442727
e-mail centroimpresion@centroimpresion.com

10 % Dto.
al presentar este vale

9	4	6		5			1	
		3			1		6	
1				2				
		7				6	9	2
				4	2			3
	6	5			3			9
			7					
				8	5	1	2	

Fragmento de la carta del Papa a los católicos de Irlanda

“A las víctimas de abusos y a sus familias

Habéis sufrido inmensamente y me apesadumbra tanto. Sé que nada puede borrar el mal que habéis soportado. Vuestra confianza ha sido traicionada y violada vuestra dignidad. Muchos de vosotros han experimentado que cuando tuvieron el valor suficiente para hablar de lo que les había pasado, nadie quería escucharlos. Aquellos que sufrieron abusos en los internados deben haber sentido que no había manera de escapar de su dolor. Es comprensible que os sea difícil perdonar o reconciliarse con la Iglesia. En su nombre, expreso abiertamente la vergüenza y el remordimiento que sentimos todos. Al mismo tiempo, os pido que no perdáis la esperanza. En la comunión con la Iglesia es donde nos encontramos con la persona de Jesucristo, que fue Él mismo una víctima de la injusticia y el pecado. Como vosotros aún lleva las heridas de su sufrimiento injusto. Él entiende la profundidad de vuestro dolor y la persistencia de su efecto en vuestras vidas y vuestras relaciones con los demás, incluyendo vuestra relación con la Iglesia.

Sé que a algunos de vosotros les resulta difícil incluso entrar en una iglesia después de lo que ha sucedido. Sin embargo, las heridas de Cristo, transformadas por su sufrimiento redentor, son los instrumentos que han roto el poder del mal y nos hacen renacer a la vida y la esperanza. Creo firmemente en el poder curativo de su amor sacrificial—incluso en las situaciones más oscuras y desesperadas— que libera y trae la promesa de un nuevo comienzo.

Al dirigirme a vosotros como un pastor, preocupado por el bienestar de todos los hijos de Dios, os pido humildemente que reflexionéis sobre lo que he dicho. Ruego que, acercándoos a Cristo y participando en la vida de su Iglesia — una Iglesia purificada por la penitencia y renovada en la caridad pastoral — podáis descubrir de nuevo el amor infinito de Cristo por cada uno de vosotros. Estoy seguro de que de esta manera seréis capaces de encontrar reconciliación, profunda curación interior y paz”.

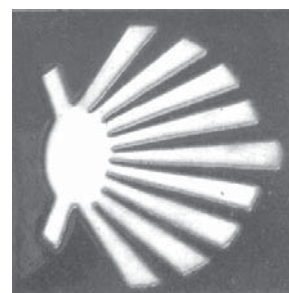
Publicamos un fragmento de la carta del Papa a los cristianos de Irlanda con motivo de los casos de pederastia que se han descubierto en dicho país. Nuestra propuesta es que en primer lugar leáis lo que realmente dice el Papa en este mar de opiniones. Y, en segundo lugar, que podáis leer un juicio completamente nuevo sobre lo que son los casos de pedofilia. Resaltamos simplemente que el del Papa es el único juicio que parte del dolor de las víctimas y lo mira a la cara. Además dice que es posible que el mal no venza, que no tenga la última palabra, que es en el fondo la verdadera justicia. Os invitamos a la lectura atenta de este fragmento y de la carta en general.

Atlántida

CAMINO DE SANTIAGO

No puedes volver en el tiempo para reparar las cagadas que has hecho, pero... ¿y si te dijeran que sus consecuencias pueden desaparecer? El mal que has hecho se borra, deja de existir. El peso de tu incapacidad es levantado de tus hombros, se esfuma. Es verdaderamente increíble, ¿no? Pensándolo bien es aún mejor que poder viajar en la máquina del tiempo, porque eso no te asegura no volver a meter la pata.

Pues esto es lo que significa ganar el jubileo. Nosotros vamos a ganarlo peregrinando a **Santiago de Compostela del 26 de julio al 6 de agosto** y te invitamos a verificar si es un cuento chino esto que decimos.



CARITATIVA

Remitiéndonos a la sección de propuestas del primer número de este periódico insistimos en invitarte a este sencillo gesto de dar bocadillos a los vagabundos de la Plaza Mayor. Recordamos, **viernes 21,45h en la Plaza de la Villa.**



Director: Alfonso Calavia
Vicedirectores: Daniel Cerrillo y Miguel Jorquera
Secretaria General: María Borrero
Maquetación y diseño: Paola Coghi, Rocío Andreo y Mauro Sina
Impresión: Centro Impresión
Editado por Asociación Atlántida Geografía e Historia
e-mail: atlantidaghis@gmail.com